

El humor

JOAQUÍN MORENO AGUILAR

SUMARIO

1. SE OPTA POR UNA DEFINICIÓN Y OTRAS ACLARACIONES
Sigmund Freud, Montalvo y José Antonio Campos.

2. UN COMIENZO A DENTELLADAS
Juan Bautista Aguirre, el primer humorista.

3. EL HUMOR TRATA TEMAS ESPINOSOS
Eugenio Espejo y las *Cartas riobambenses*.

4. EL HUMOR PASA DE MODA O FRAY VICENTE SOLANO
El polemista fray Vicente Solano.

5. CUANDO EL HUMOR ES UN ARMA DE COMBATE
Juan Montalvo y el humor en *Las Catilinarias*.

6. LA OTRA CARA DE LA MEDIA
José Antonio Campos y el humor como fotografía del mundo.

7. EL COMIENZO FUE MODESTO
La obra cumbre de José Modesto Espinosa.

8. LOS POCOS SABIOS QUE EN EL MUNDO HAN SIDO...
El alegre humor de *Timoleón Coloma*, de Carlos R. Tobar.

9. UN ILUSTRE METIDO
Pablo Palacio, ¿humorista?

10. UN SALTO GRANDOTE
Eduardo Cevallos, un sabio de la risa.

11. UN ESTUDIO DE CASO
El caso de la revista *La Escoba*.

12. UN OMOTO GIGANTE
La creación de un personaje: Don Evaristo Corral y Chancleta.

13. UNA MINA INEXPLORADA
Jorgenrique Adoum y la paraliteratura.

14. CONCLUSIONES
El humor como pelea personal, ideológica o política; fotografía; o desmitificación.

Al padre Ignacio Rueda, que me enseñó que aun las cosas más serias deben tener un toque de alegría.

1. SE OPTA POR UNA DEFINICIÓN Y OTRAS ACLARACIONES

Uno de los primeros estudios que leí para escribir estas notas fue, obviamente, “El chiste y su relación con lo inconsciente”, de Sigmund Freud. En él se nos dice, entre una cantidad increíble de ideas, que el método que empleará en su búsqueda de la esencia del chiste será el siguiente:

Para hallar la técnica del chiste le someteremos a aquel método de reducción que hace desaparecer su carácter chistoso, variando su forma expresiva, y restaura, en cambio, su primitivo sentido, fácilmente adivinable en todo buen chiste.¹

La receta anterior da resultados, por supuesto, pero la impresión que se siente ante esos análisis es la misma que ante esos frustrados intentos de explicar las maravillas de un poema con un esquema rítmico en la mano, o la que debe sentirse en la autopsia de una Miss Universo... Aclaran, pero...

No sé quién dijo —y ni siquiera sé si alguna vez lo dijo— que una obra debería ser criticada en su propio lenguaje. La frase suena bien, mas las conclusiones no tanto. La literatura tendría que ser criticada en aun más bellas frases críticas, y si algún audaz quisiera decir algo de el Discóbolo, por ejemplo, solo tendría el

1. Sigmund Freud, “El chiste y su relación con lo inconsciente”, en *Obras completas*, vol. 1 (Madrid: Biblioteca Nueva, 1981), 1038.

derecho de hacerlo por medio de una escultura similar, pero ya con el disquito en pleno vuelo.

La verdad es que —fíjense en la originalidad de la frase— me encuentro ante una encrucijada: ¿puede un ensayo sobre el humor adoptar un tono elevado? ¿Puede un estudio serio adoptar un tono ligero?

Como a la primera opción la siento como a la autopsia que ya dije, me arriesgo por la segunda. La vida es ya lo suficientemente seria como para intentar hacerla más adusta todavía. Además:

El humor consiste en llevar la razón un poco más allá de lo que se considera razonable, justo hasta ese límite de los cien grados en que el agua empieza a hervir y se evapora. Lo cual no significa la destrucción de la inteligencia, sino todo lo contrario, su redención, su recuperación en cuerpo glorioso y, a la vez, el regreso de esta desorbitada facultad a sus límites naturales, una llamada a la sensatez, tanto o más que a la modestia.²

Este criterio intento compartirlo. Si digo así, de sopetón, que Juan Montalvo y José Antonio Campos son como una media (de las que se ponen en los pies y dentro de los zapatos, para que no haya la más mínima duda acerca de lo que quiero decir), en donde uno de ellos es el haz y el otro el envés, suena atrevido y raro, pero aspiro a demostrarlo como cierto. Hay, además, que partir de otra definición. Esto, a pesar de lo que dice Eduardo Cevallos:

Definir es el arte de no decir nada. Por más que esos tipos llamados escolásticos y platónicos, en todos sus manuales de culinaria, se han estrujado los sesos para dar con la piedra filosófica de las definiciones claras, he aquí que apenas se puede encontrar mayor embrollo que tratar de explicar con precisión el verdadero sentido de las cosas.³

Escojo una definición aparentemente simple, pero que dice bastante más que otras. Es la conocida de Koestler:

2. José María Cabodevila, *La jirafa tiene ideas muy elevadas* (Madrid: Ediciones San Pablo, 1997), 49.
3. Eduardo Cevallos, *Obras casi completas* (Cuenca: Banco Central del Ecuador, 1988), 166.

En sus numerosas y célebres variedades, el humorismo puede definirse sencillamente como un género de estímulo que tiende a despertar el reflejo de la risa.⁴

En consecuencia: “Literatura *con* humor será aquella cuya lectura despierte en nosotros el reflejo de la risa”.⁵

Subrayar la preposición *con* es tan solo para darme importancia, porque creo que todas esas discusiones acerca de si lo que existe es una literatura humorística o una literatura con humor no apuntan a diferencias esenciales.

Cuando se estudia en serio el humor, se nota inmediatamente que mucho más importante es el para qué los autores intentan provocar esas risas o sonrisas.

Que si Montalvo intentaba que al reír de los tiranos los sintiéramos pequeñitos y asesinables; que si Cevallos pretendía devolvernos una visión más real de nuestra historia; que si cuando contamos un chiste sexual se da como *un desnudamiento de la persona de diferente sexo a la cual va dirigido*.⁶ Sí, importa mucho más el para qué.

¿Es posible abarcar en pocas páginas la literatura ecuatoriana que nos ha hecho reír?

Todo depende de cuánto se quiera englobar y de lo profundo que se pretenda ser. Como en el presente estudio se incluirá poco: unas pocas obras de las comúnmente aceptadas como literarias con humor; y se profundizará menos: unos breves análisis que siempre presuponen que el lector conoce las obras, alguna consideración teórica o estilística sobre el humor que se la estime importante aunque fuere impertinente, unas citas, entonces, sí son posibles.

Todos los errores posteriores, los vacíos, las omisiones, se justifican por el párrafo precedente. Esa es la maravilla de las palabras: nos permiten curarnos, cuando todavía estamos sanitos.

Y, haya o no quedado algo en claro, es forzoso comenzar por el principio.

4. Arthur Koestler, “Por qué reímos” (condensación de la *Enciclopedia Británica*), revista *Facetas* 8, n.º 3 (1975): 101.
5. Joaquín Moreno.
6. Freud, *Obras completas*, vol. 1, nota 1, 1082.